

FILMS SELECTOS

30
Cts.

AÑO II N.º 55
31 de octubre de 1931

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Jackie Cooper, el nuevo astro de la pantalla, cuya actuación podremos admirar en esta temporada.

Ayuntamiento de Madrid



Edwina Booth, Harry Carey, Duncan Renaldo, y Mutia Omoolu, en plena selva, en una de las escenas de la magnífica película Metro-Goldwyn-Mayer, "Trader Horn".

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR

Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 219. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses. 375
Seis meses. 750.
Un año. 150.

América y Portugal
Tres meses. 475.
Seis meses. 950.
Un año. 190.

CADA
SÁBADO

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS



COMENTARIOS CINESCOS

¿QUE ES HOLLYWOOD?

NUNCA se te ha ocurrido pensar, amigo lector, cuál será la mentalidad de la gente cineasta del fantástico Hollywood?

Por de contado, sospechamos que nunca se te habrá ocurrido semejante cosa, porque — lo vemos —, tratándose simplemente de artistas, debes de creer que es suficiente para ti, mero espectador, que trabajen bien como artistas y que luego, consigo mismos, piensen como mejor les parezca.

Sin embargo, nosotros, que buscamos siempre para ti todo lo que pueda interesarte, por guardar relación más o menos próxima con el cine, nos habíamos preguntado más de una vez hasta dónde llegará la mentalidad de esos extraordinarios personajes que nos hacen vivir pendientes de lo que hacen frente a la cámara y de lo que dicen bajo el micrófono. Por eso, cuando leímos, no hace días, la contestación que dieron algunos artistas a una curiosa encuesta sobre «¿Qué es Hollywood?», hicimos el propósito de dedicarles unas líneas, «metiéndonos» con ellos por la serie de vaguedades — casi tonterías — que contestaron para definir, con pujos de genialidad, qué es para ellos Hollywood.

Leímos, en conjunto, unas cuarenta contestaciones y apenas pudimos entre sacar un par de ellas que, por su trascendencia psicológica o por su criterio de observación, dejen en buen lugar la mentalidad de los héroes del séptimo arte. Son todas tan vulgares, que parece mentira que eso se les haya ocurrido a unos señores que viven de continuo en la Meca del cine y conocen mejor que nadie sus grandezas y miserias.

Vélo, si no, tú mismo, lector.

Le preguntan a Carole Lombard «¿Qué es Hollywood?», y no sabe contestar más que «Hollywood es colosal». Sin duda, Carole tiene un concepto muy «sui géneris» de lo «colosal» o no ha querido calentarse los cascos.

Para Regis Toomey, Hollywood es «un lugar donde la ambición se sobrepone siempre a la razón», así como si eso no ocurriese en cualquier lugar del mundo que tenga un poco de vida agitada y compleja.

Para Claudette Colbert, preocupada sin duda por querer ocultar algo a los chismosos, Hollywood es «un lugar donde es imposible guardar un secreto».

Para Nancy Carroll es «el lugar a donde los neoyorquinos quisieran ir, luego de haber salido de él para volver a Nueva York», reduciendo así el problema a una cuestión de gustos entre los norteamericanos del Atlántico y los norteamericanos del Pacífico.

A Richard Wallace le parece que es «la ciudad de los Reyes Magos», es decir: un almacén de juguetes que se renueva una vez al año.

Otros artistas, deseosos, por lo visto, de dar en la respuesta una nota de aguda observación, se meten enfáticamente por los tópicos de la psicología experimental y hacen filosofía de altos vuelos. Por ejemplo, contesta Jean

Arthur: «Hollywood es una ciudad de puro nervio»; Maurice Chevalier: «La ciudad más intensa del mundo»; Clara Bow: «Un producto de la imaginación, un estado mental»; Richard Arlen: «Debería preguntarse: ¿Por qué existe Hollywood?»; Kay Francis: «Un desfile en el que todos quieren ser el portaestandarte»...

La nota, sin embargo, más acertada de la encuesta es, a nuestro juicio, el deseo de algunos de hacer resaltar la desproporción que existe entre la realidad de lo que es Hollywood y lo que representa ante el mundo. Así, dice Gary Cooper: «Es la tierra de promisión... de las promesas incumplidas»; Clive Brook: «Un lugar donde se están adorando constantemente héroes, a la par que el lugar donde no hay héroes»; Fay Wray: «Una lente de aumento, bajo la cual el acontecimiento local más insignificante adquiere las proporciones de acontecimiento mundial»; José von Sternberg: «La patria de los imitadores de celebridades», etc. Si, como resultado de la encuesta, hubiésemos de dar un premio a la mejor contestación de este grupo, declararíamos seguramente el premio desierto, pero lo dividiríamos por partes iguales, no por lo que hayan dicho de genial, sino por haber dado siquiera entre todos una impresión muy aceptable de la realidad de Hollywood.

Aparte de todo ello, hay además algunas contestaciones que merecen párrafo aparte. Por ejemplo: la cómica de Jack Oakie: «¿Qué es Hollywood? Una engañifa»; la sentimental de Mary Briand: «La ciudad más injustamente calumniada de Norteamérica»; la irónica de George Marion: «La ciudad de los doscientos mil autores en busca de un argumento original», y, sobre todas ellas, la muy convincente de Marlene Dietrich: «Hollywood es la ciudad más pagada de sí misma que conozco».

¿Qué te parecen, amigo lector, estas opiniones de los primates del cine que intentan concentrar, en unas palabras categóricas, la quintaesencia de lo que es Hollywood? En general, de modo categórico o sin él, lo que hasta ahora nos han dicho no son más que tópicos, palabrería huera de concepto personal, sin una sola nota original y brillante que caracterice a Hollywood entre todas las ciudades cosmopolitas del mundo.

Si te lo preguntasen a ti, ¿qué dirías que es Hollywood? ¿Cómo lo llegarías a definir, siquiera sea por las impresiones recibidas «por traducción»?

Si nos lo preguntasen a nosotros, diríamos, escuetamente, que es un lugar del planeta donde hay una señora — Mitzi Green — tan inteligente como para definir que «Hollywood es el lugar más bonito que conozco», y otra no menos inteligente — June Collyer — que no sabe definirlo más que como «algo sumamente divertido». Estupendo: «bonito» y «divertido».

LORENZO CONDE

¡JOVENES! ¡JOVENES!

que tenéis muchos granos en la cara (Acné juvenil), podéis eliminarlos obteniendo un cutis limpio y agradable usando

OXILON

VENTA EN TODA
BUENA PERFUMERÍA Y FARMACIA

Para instrucciones escribid a
PRODUCTOS CUTISAN
Muntaner, 10. - Barcelona

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ♦ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieren que figure al publicarse. ♦ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

407. — Una figurita rosa, muy curiosa, muy curiosa... antes de empezar envía un afectuoso saludo a todos los lectores y lectoras de esta formidable revista y desearia le dijese algo referente a la vida del guapísimo galán de la pantalla Nils Asther. También quisiera que me remitieran algunas fotos de diferentes «poses» del mismo, mandándoles yo a cambio otras de la actriz o actor que deseen. A quien interese este cambio puede comunicármelo por esta sección para remitirle mis señas.

También quisiera saber la dirección y biografía de la graciosísima Anny Ondra.

408. — La misma pregunta a *Enriqueta Cretella* dónde quiere que le envíe las «fotos» que pide. Las señas de Billie Dove, la admirable y guapísima Billie son: First National Studios, Burbank, California. A sus órdenes.

Un *candidat au cinema* hace las siguientes preguntas:

409. — Mucho agradecería al lector de esta simpática revista que me indicase varias direcciones de clubs de gimnasia y sus respectivos precios.

410. — Con el fin de saber si soy fotogénico o no, mucho agradecería me indicasen dónde podría dirigirme para saberlo, o si podría saberlo por mi mismo.

411. — Desearia poseer las letras de los tres foxtrots de *Un plato a la americana*. ¿Hay algún lector que pueda complacerme?

412. — Un *subscriber* dice: Si hubiese algún lector de este semanario que no coleccionase el folletín en él publicado, que se titula *Quién es ella*, de C. y N. Williamson y fuese tan amable que enviara el correspondiente al primer número de *FILMS SELECTOS* a P. B. Menéndez,

Doctor Galindez, 1. Cuenca, tendrá en estas señas un constante agradecido.

413. — *Dos frescos* desearian saber si el artista que trabaja con Imperio Argentina es Ramón Pereda o Valentin Parera, así como la biografía de la citada estrella, y al mismo tiempo nos serviríamos de estas líneas para dar el más cordial saludo a todos los lectores de *FILMS SELECTOS*.

CONTESTACIONES

Cinco contestaciones de *El Vizconde de la Rosa*:

368. — Para *Un frescales*: Señor frescales, según mis datos, Charlie Chaplin está divorciado de Mildred Harrys y Lita Grey, estando en la actualidad solterito. ¿Le hace?

La protagonista de *Asfalto* es Betty Amann. Referente a la fotografía de Charlie Chaplin no puedo complacerle, pues no tengo ningún retrato de él.

369. — Para *Fernando Rodríguez*: Anna May Wong es una de tantas artistas fracasadas, haciendo bastante tiempo que no actúa. Sus principales cintas son: *Oro sucio* y *Piccadilly*. Nació en Los Angeles el año 1905.

370. — Para *Malildina Madrid*: Para escribir a Nancy Carroll pidiéndole la fotografía, no tiene más que escribir a Paramount Publix Studios, Hollywood (California), incluyendo 2,50 pesetas en sellos americanos, que le pueden ser facilitados en el consulado. Nació en Manhattan (Nueva York), el 19 de noviembre de 1906.

371. — Para *Chiquita*: La mayoría de los artistas mandan sus fotografías dedicadas, pero para ello ha de remitirles 2,50 pesetas en sellos de correo, americanos mejor, pues de lo contrario se expone a no recibir contestación. A Ramón Navarro puede escribirle en español; de Willy Frith ignoro si entiende nuestro idioma.

De la biografía de René Adorée son escasos mis datos: Nació en Lille el año 1902. Es de cabello y ojos negros. Su verdadero nombre es Janne de la Fonte. Mide 1,54 m. Divorciada de Tom Moore y William Sherman. Ha intervenido en una porción de películas, tales como: *El palacio de las maravillas*, *Un cierto muchacho*, *Dioses vanos*, *Mr. Wu*, *Gesto de hidalgo*, *Maldad encubierta*, *El pagano de Tahiti*, etc. Donde se destacó como una de las primeras actrices fué en *El gran desfile* y *Los cosacos* y en su reciente producción *Redención*.

De Willy Frith algunos biógrafos afirman

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

First National Studios, Burbank, Calif.

Dorothy Mackaill
Bernice Claire
Marilyn Miller
Doris Dawson
Colleen Moore
Billie Dove
Antonio Moreno
Douglas Fairbanks, Jr.
Jack Mulhall
Donald Reed
Alexander Gray
Corinne Griffith
Alice White
Loretta Young

Warner Brothers Studios, 5842 Sunset Blvd., Hollywood, California

John Barrymore
Al Jolson
Monte Blue
Myrna Loy
Betty Bronson
May McAvoy
William Collier, Jr.
Edna Murphy
Dolores Costello
Lois Wilson
Louise Fazenda
Grant Withers
Ayudre Ferris

que el lugar de su nacimiento fué Berlin, y otros aseguran que este hecho ocurrió en Kattowitz. En lo único que están conformes es que tuvo lugar el 27 de enero de 1900. La mayor ilusión de sus padres, burgueses bien acomodados, era hacerle seguir la carrera de ingeniero, pero a Willy le atraían los grandes estudios cinematográficos, quería verse adorado por millares de jovencitas hermosas, y, dadas sus cualidades artísticas y arrogante figura, pronto logró alcanzar uno de los primeros puestos de la pantalla alemana. Sus mejores producciones son: *Spione*, *Renacer*, *El último vals*, *Rapsodia húngara* y *S. M. el corazón*.

Ramón Navarro nació en Durango el 6 de febrero de 1899. Cabello negro y ojos oscuros. Mide 5 pies y 11 pulgadas. En realidad, se llama Ramón Samaniego Navarro, y es hijo de un español. Su carrera cinematográfica fué como la de otros muchos artistas. Comenzó trabajando de extra, y tanta fe ponía en su trabajo, que al poco tiempo lograba destacarse de sus camaradas. Y así, poco a poco, logró alcanzar al «estrellato». Más tarde, cuando estaba en su apogeo, se dijo que ingresaba en un convento en calidad de novicio, pero, para fortuna de todos sus admiradores, no llegó a confirmarse tal noticia. Sus últimas películas han sido *Monsieur Sans-Gêne* y *Sevilla de mis amores*, ésta dirigida por él.

Chiquita, me ha llevado de cabeza unos momentos, ¡menudo chorro de preguntas!

372. — Para *¡Hurra Films Selectos!*: ¡Viva, caray, viva! El nombre de la protagonista de *El amor antes que el lujo*, es Shirley Masson.

373. — *El speaker Delcine Risueño* contesta a *Rafael Izquierdo*, diciéndole: Hasta la actualidad se ignora en absoluto cómo se llama en realidad la estrella Mona Maris. Se sabe solamente que es alemana (¡enorme desencanto para los que la creían hispanoamericana!). Puedo asegurarle que cuanto se ha averiguado acerca de dicha artista, se lo diré en seguida.

374. — El mismo dice a *El conde X* que los principales films que han sido verdaderos éxitos y triunfos para Emil Jannings, son: *Madame Dubarry*, uno de los primeros; *Tartuf*, *Varieté*, *El destino de la carne*, *Fausto*, *El último*, *El hipócrito*, *Perfidia*, *La última orden*, *La princesa de las ostras*, *Los pecados de los padres*, *Rasputin* o *El diablo sagrado*, *El patriota*, y las superproducciones sonoras *U. F. A.*, *El amado de Dios*, *El ángel azul*, y otras que muy en breve veremos estrenar.

375. — *Manolesco* contesta a *Maribel y Tobí*: Anita Page, estrella de la Metro Goldwyn Mayer nació en Murray Hill (Long Island). Llegó a Hollywood acompañada de su madre y de su hermana y se ocupó en muchos trabajos antes de ingresar en el cine. Como era joven y hermosa, no desaprovechó la ocasión que se le brindaba hallándose en Hollywood de probar fortuna ante la cámara; así, un día en que se encontraba en un estudio efectuando una prueba fotogénica llamó la atención de Malcolm St. Clair, el cual la propuso a Sam Wood que andaba buscando una figura femenina para trabajar con William Haines en el film *El jaiuo* (*Telling the World*). Efectivamente, Wood quedó satisfecho de la prueba y en seguida comenzó el rodaje de este film, en el cual triunfó completamente. Películas mudas que ha interpretado: *Icaros* y *Navy Blues*. Su mejor película sonora es *The Broadway Melody*.

Es rubia, tiene los ojos azules, mide cinco pies y dos pulgadas de estatura y pesa 118 libras. Tiene veintidós años.

Dorothy Jordan desde los quince años estaba trabajando en las tablas, cuando un día fué llamada desde un hotel de Nueva York y un director que allí se encontraba le propuso un contrato el cual aceptó, habiendo tomado parte en la *Magia Negra*. Al verla trabajar, Douglas Fairbanks le confió una parte en la cinta *The Taming of Shrew*, de la Fox. Un día la llamaron de la M. G. M. para hacerle unas pruebas, éstas gustaron mucho tomando parte en la cinta *La casa de la Troja* y *Monsieur Sans-Gêne*, con Ramón Navarro. Es rubia y tiene veinte años.

Me agradaría mucho que en el próximo número de esta simpática revista me enviase su dirección, pues desearia tener correspondencia con ustedes, ya que creo llegaremos a ser muy buenos amigos. Mis señas son M. Rodán, Juan Ulloa, 37, en Cabra (Córdoba). Escribanmelo y si desean algunas fotografías de sus artistas predilectos yo se las puedo enviar, pues soy infatigable coleccionista.

INGLÉS RÁPIDO

Entienda Vd. los films sonoros aprendiendo el inglés puro de Londres en pocas lecciones.

Clases especiales para señoritas

MISS JACOBSEN Martí y Juliá, 2, 4.º, 2.ª (Hay ascensor) (Vía Layetana)

Ayuntamiento de Madrid

AL
SALIR
DE
UN
CINE



GLORIA ALCARAZ

la maravillosa tiple cantante anhela ser "estrella" de la pantalla

COINCIDIMOS:

—¿Usted...?
—Yo.
—¿Tanto la encanta el cinema?
—Mucho. He visto ya, con ésta, cinco veces «Su noche de bodas». ¡Imperio Argentina monísima!
—Yo he encontrado a Gloria Alcaraz, la tiple cantante de excepcionales facultades y ademanes señoriales, en un «cine» de barriada. Llegó expresamente desde el centro de la ciudad para presenciar este film. También aprovechando en que se daba esta representación en «matinée».
Por el cine ha sacrificado Gloria Alcaraz unas horas de sueño, y eso, en una

mujer artista cuyo trabajo termina cerca de las dos de la madrugada, es un sacrificio sublime.

Sigo preguntando a la mujer guapa y simpática, más bien como un pretexto para acompañarla:

—¿Qué le hubiera gustado ser, Gloria, si no fuese una artista de teatro?

Vamos caminando por la calle de las Cortes. El sol pone un poquito de alegría en los semblantes hoscos.

—¿Qué hubiera sido? — repite, recreándose en la imagen formada al conjuro de estas palabras —. Lo que anhelo ser... «estrella» de la pantalla.

—¿Y dejaría la posición envidiable conseguida en el teatro lírico?

Gloria Alcaraz queda unos instantes pensativa. Adivino que percibe en su interior el entusiasmo de su público cuando aparece en la escena.

—No es que yo desertara por completo del teatro. Un ensayo... Después...

—¿Y no ha tenido tratos con ninguna casa productora?

—Con «Cinaes»... Ahora vamos a Logroño, San Sebastián, Bilbao y Santander. Después quizás vaya con mamá a París. En París visitaremos los estudios de la «Paramount» en Joinville. Y ya allí, veremos...

—¿Qué figuras admira usted del séptimo arte?

—Clive Brook y Greta Garbo.

—¿Qué abismos encierra la psicología de Gloria Alcaraz? Brook y Greta Garbo.

—¿Y cuál es su opinión de las películas habladas?

—No la tengo aún formada. Ahora, que si creo en su emancipamiento si se continúan produciendo películas como «Su noche de bodas». En España nos gustan películas habladas en español con canciones agradables, buenos escenarios, exteriores sobre todo. En «El precio de un beso», a pesar de ser una película mediocre de asunto, existe la canción pegadiza, los exteriores que señalo; todo esto se mueve dentro de un dinamismo maravilloso. Ha sido un señalado éxito para la «Fox».

—¿Su tipo ideal para marido?

La artista se sorprende.

—¿Esto ya tiene todas las trazas de una «entreviú»?

—Y una «entreviú» de cine. ¿No está contenta?

—Yo sí; pero así, sin pensar, puede ser que algo no lo haya dicho bien.

—Muy bien. ¿Quedamos en lo del marido?

Gloria se sonríe.

—Rubio.

—Perdone, señorita Alcaraz. ¿Ha dicho usted...?

—Rubio, sí; un hombre rubio, de estatura regular. ¿Es que han de gustar siempre los hombres morenos? A ellos ¿no les gustan también las muchachas rubias?

—¿Es una venganza?

—¡Es mi novio! Hasta que no me lo ha hecho usted decir no ha parado.

—Lo comentaba por Clive Brook. Si hubiera sido viceversa, Greta Garbo, morena, y...

—¡Indiscreto!...

—¡Gloria!...

—Me han salido hasta los colores.

—¿Por mí?...

—No sé por quién.

Después hemos continuado el paseo, silenciosos los dos. En la plaza de Cataluña, Gloria Alcaraz habla nuevamente de sus proyectos, el viaje a París, la posibilidad de que actúe en algún film; olvidóse ya por completo del entado.

Cuando estrecho su mano ante el hotel, me dice:

—¿Le verá a usted antes de marchar?

—Gloria...

—Bueno; entonces le dedicaré unas fotografías muy bonitas.

Aquí tenéis, pues, a Gloria Alcaraz. Yo no tengo la culpa de que esta entrevista desilusione a los hombres morenos.

Lo malo es que no la imiten otras mujercitas, porque entonces no nos quedará otro remedio que tefirnos. Todo podría suceder.

LUIS SÁINZ DE MORALES

Creadores de vestuario

por M. R. RUBÍ

NADIE duda de que el vestuario es un factor principal en las películas, pero el público, el gran público que aplaude o rechaza los films, aun no se ha dado exacta cuenta de la inmensa importancia que tiene dentro de la producción cinematográfica.

El dibujante de trajes para cine, ha de tener, a más de una vastísima cultura general y extensa documentación en todo el campo de la indumentaria, un don especial para adoptar sus trabajos, no sólo a las condiciones del país y de la época en que tenga lugar la película, sino al especial ambiente que en ella domine, y al carácter de sus personajes, sin perder de vista las prendas físicas de los actores que las hayan de interpretar.

Lo expuesto basta para demostrar que no es suficiente el saber manejar el lápiz con soltura para poder desempeñar tan difícil cometido.

El que pretenda crear vestuarios para el cine ha de tener bien definida la intención de la belleza de la línea y ser un consumado psicólogo.

El dibujar indumentos que se han de reflejar en la pantalla, es un arte completamente distinto que el del vestuario para la escena. En ésta se puede deslumbrar al espectador por medio de los colores, pero en el cine toda la importancia está en los pliegues y en las líneas. Unos y otras se sobrepone al color y al género, y son los árbitros que determinan si el traje es de efecto y sienta bien a quien lo haya de lucir.

Entre los más distinguidos artistas en este especialísimo género, se cuenta Max Lee, director de la sección de vestuario en la poderosa compañía «First National», de California, y cuyo nombre goza de indiscutible prestigio en su arte.



Modistas de la Metro-Goldwyn-Mayer confeccionando un vestido a medida para cada estrella, según los modelos de los grandes modistos.



Nacido en Dinamarca, y habiendo ejercido la carrera de arquitecto en Copenhague, empezó a distinguirse como dibujante de vestuario, al crear los trajes de la ópera «Orfeo» por encargo de su amigo Max Reinhardt, el célebre director de escena berlinés.

El dominio del dibujo lineal, que su anterior carrera proporcionó a Max Lee, ha sido una eficaz ayuda para éste, al dedicarse a su nueva profesión, y dibuja los trajes como antes los edificios, fundamentalmente.

Empieza por trazar con cuatro rasgos una figura de mujer desnuda, y sobre ella va dibujando los ropajes, hasta que la creación queda completa. En esta labor ha de tomar gran parte el psicólogo, pues antes de tirar una sola línea, según se ha dicho, se ha de tener en cuenta el carácter del personaje, las circunstancias en que se encuentra, y las condiciones físicas del o la intérprete.

Una de las obras más geniales que ha salido del lápiz de tan afamado creador, fué la suntuosa toilette lucida por la hermosa Billie Dove en el papel de condesa Thurzo, de la película «Hora

El taller de modistería de la Metro-Goldwyn-Mayer, donde cada mes se confeccionan miles de trajes.



Sección de la guardarropía de la Metro-Goldwyn-Mayer, en la que se ve a una empleada con la máquina de vapor, especial para planchar los trajes de terciopelo.

por él creadas. Deja estas faenas para manos más expertas que las suyas, reservándose el visualizar el efecto que un traje puede producir sobre la pantalla, y adoptarlo al carácter del personaje, realizando al mismo tiempo las prendas personales de la actriz.

«Una sola pulgada de más o de menos en una falda, puede echar a perder una creación y contribuir en uno u otro sentido al costo del film — afirma el eximio dibujante —. Y por eso pongo tanto cuidado en planear mis creaciones sobre la figura desnuda.»

El color y el sonido, son los principales elementos para cautivar los sentidos, y hasta hace poco en el vestuario cinematográfico había que prescindir de ambos y limitarse a combinar las líneas.

Los que no conozcan el mundo de la pantalla por la parte de dentro, es difícil que lleguen a hacerse cargo de la importancia que tienen los menores detalles en los vestidos y adornos. Sólo diremos que todas las grandes casas productoras, gastan al mes muchos miles de dólares, que podrían ahorrarse admitiendo un poco menos de propiedad en el vestuario de conjuntos y comparsaría.

Mas la experiencia ha demostrado a los directores lo improcedente de esa economía, cuyo efecto inmediato sería restar importancia a la producción de la casa, y quedar rezagados en el vertiginoso avance del séptimo arte.

Una de las grandes dificultades de un director de vestuario, es visualizar de antemano el éxito que puede producir, reunidos, los diversos trajes de una numerosísima comparsaría junta con el cuerpo de baile. Por ejemplo, en «Rio Rita», vimos espléndidas escenas de conjunto, en las que tomaban parte cientos de muchachas, cuyos bien combinados trajes eran un verdadero recreo para los ojos. Puede imaginarse el lector las dificultades que habrá tenido que vencer Mr. Lee para lograr tan satisfactorio resultado, pues todo el vestuario de ésta decorativa película, incluso las fastuosas toilettes que luce la estrella (Bebe Daniels), son obra de nuestro arquitecto dibujante.

(Continúa en la página 24)

de amor», que es una de sus últimas producciones.

Aquel maravilloso vestido, prescindiendo de la riqueza del género, era una felicísima amalgama del carácter de la condesa y del físico de la actriz, cuya belleza hacía resaltar con los atributos del personaje, presentándolo a nuestros ojos tal y como la soñó su autor.

Otra cualidad indispensable para el creador de vestuario es... la diplomacia. Al combinar una prenda, el dibujante no puede seguir únicamente sus propias ideas; hay que pensar en que la estrella también tiene las suyas, y, naturalmente, no se puede ir en contra de los del director que es el responsable del éxito de la obra.

Es muy posible que estos puntos de vista no coincidan con los del artista del lápiz; y de ahí la necesidad que éste tiene de una sutil diplomacia, que le permita contentar a todos, sin apartarse de su inspiración.

En los momentos de confianza expansiva, el célebre Mr. Lee afirma que no cortaría un vestido aunque dependiera de ello su vida, ni jamás ha prendido un solo alfiler en ninguna de las prendas



Detalle del taller de sombreros de la M.-G.-M.

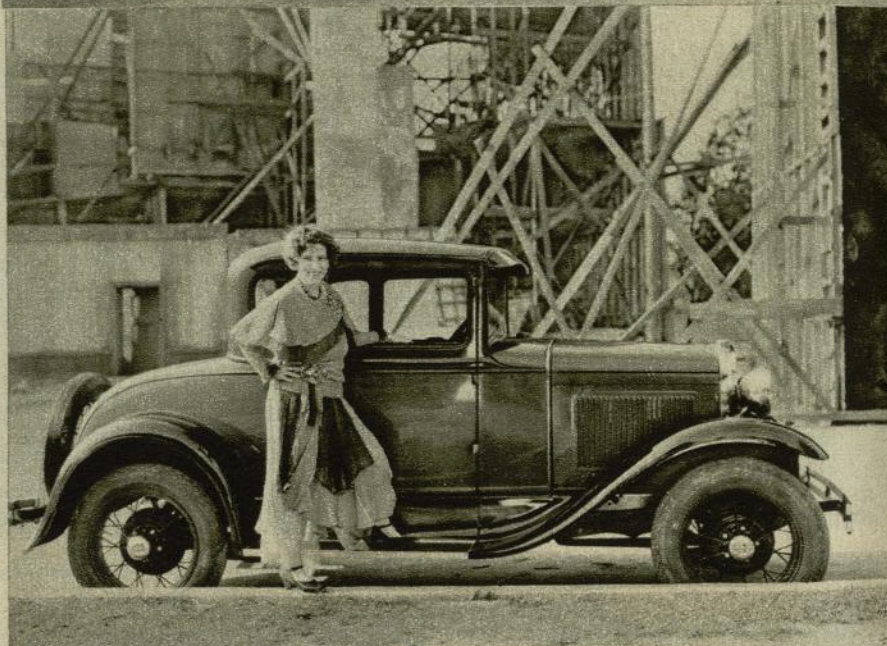
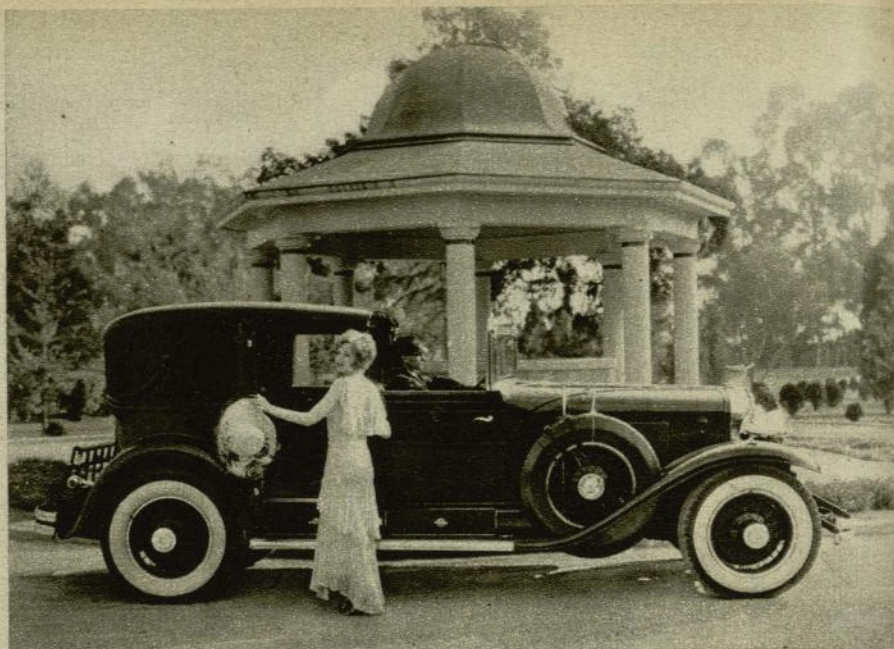
EL PAIS DEL ORO

Catherine Moylan, preciosa rubia, un tiempo atrás perdida en el anónimo, ha corrido al parque que rodea su mansión, para hundir su cuerpecito blanco y menudo en el muelle confort de su Cadillac último modelo que la espera para arrancarla de las garras de los recuerdos insistentes.

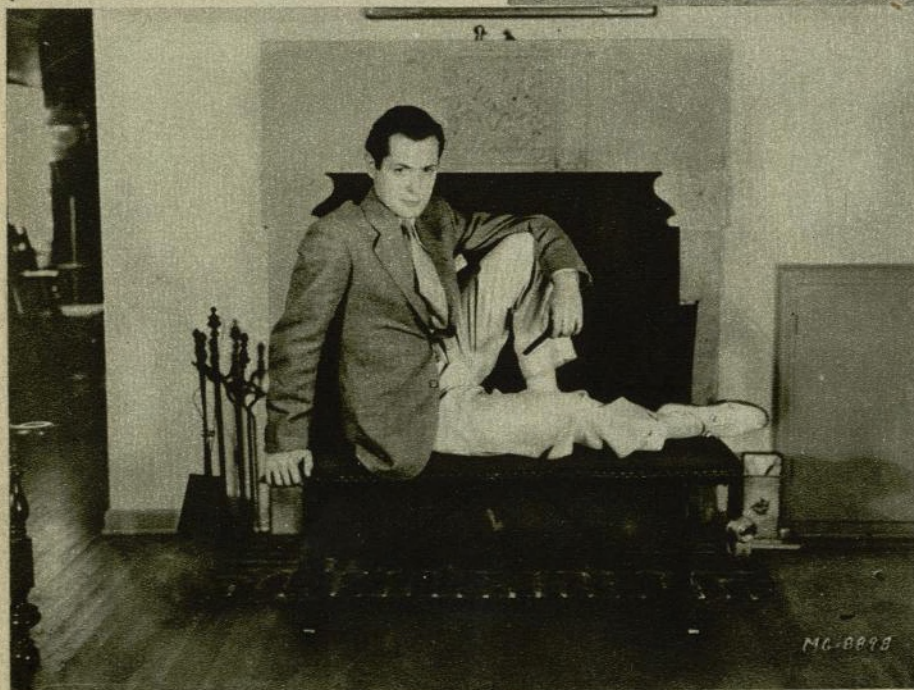
Da envidia la contemplación de ciertas fotografías que hasta nosotros hacen llegar las empresas cinematográficas norteamericanas para mostrarnos a sus artistas predilectas en la intimidad.

Solamente en el reino de la desacreditada Jauja se veían estas cosas que parecen arrancadas a «Las mil y una noches», la legendaria muestra de la calenturienta imaginación oriental.

Hombres y mujeres que corrian el mundo, sin saber que en su fotogenia o en su fotofonia escondían un tesoro, arrebatados de su mediocridad e incluso de su vida misera por las alas de la fama, y lanzados a esa Babel moderna que en Hollywood ha creado el oro de los Estados Unidos. De la noche a la mañana el pelito dorado de la suerte acercándose a sus manos y a sus ansias contenidas, para, una vez en ellas, proporcionarles la fastuosa vida de los favoritos del destino. Algunos de estos seres vieron la luz en los medios más bajos de la sociedad a la que desafiaron con su bohemia misera, con sus chalinatas atrevidas y con sus chambergos desquiciados. Ellas, muchas de ellas rodaron bajo las luces brillantes de los cabarets de moda y entre las bambalinas de papel pintado de los escenarios de barrio, hasta que un día despertaron la admiración de uno de esos magos modernos que dirigen los estudios, al prodigio de cuya varita mágica cayeron por el suelo las percalinas de sus blusitas sencillas para dejar paso a las sedas y terciopelos que habíanlas de acariciar la tez en una futura vida espléndida de maravillas presentidas, so-



Polly Moran, después del rudo trabajo a que estuvo sujeta en el estudio, se siente llamada por anhelos de velocidad.



ñadas y casi perdidas en la desesperanza. El milagro de un instante; el «abracadabra» enigmático con que se llama a las doradas puertas de la riqueza y de la fama; el beso caricioso de nuestra hora, el halago, en fin, de nuestro destino, surge cuando menos le esperamos, para alejar de nuestra vida de dolor las preocupaciones y las pesadumbres.

La prueba de nuestros asertos la tienen nuestros lectores en las fotografías que ilustran estas páginas.

Catherine Moylan, preciosa rubia, un tiempo atrás perdida en el anónimo, se ha levantado de mañana perseguida de cerca por los recuerdos de los tiempos pasados y, para huir de ellos, ha corrido al parque que rodea su mansión, para hundir su cuerpecito blanco y menudo en el muelle confort de su Cadillac último modelo, que la espera para

La chimenea pétrea del despacho renacimiento de Robert Montgomery.



Raquel Torres se permite el lujo de visitar las casas donde se ocultan las antigüedades más caras, para adornar con ellas los salones de su villa.

arrancarla de las garras de los recuerdos insistentes.

Polly Moran, después del rudo trabajo a que estuvo sujeta en el estudio de la «M. G. M.», se siente llamada por anhelos de velocidad, y busca a la puerta de los estudios su nuevo Ford coupé, dispuesta a partir en dos la cinta de plata de la carretera de Los Angeles, persiguiendo en vértigos de iluminada nuevas ilusiones que borren de su imaginación los pesares sufridos durante los días, aun cercanos, en los que en los estudios de la Babel cinematográfica pesaba menos que la figurita de barro pintado de un interior artificial.

Raquel Torres, hace unos años, no era más que una pobre muchacha llena de ilusiones, cuyos pájaros azules no se habían posado sobre ninguna bella realidad. Hoy se permite el lujo de visitar las casas donde se ocultan las antigüedades más caras para adornar con ellas los salones de su villa, una de las más lindas de los alrededores de Hollywood. Porcelanas de Sèvres y Sajonia, marfiles italianos, tallas españolas,

El cuarto de soltero de John Mac Brown, de sobria serenidad ochocentista




cerámicas levantinas del Mediterráneo, bibelots y cristales checoslovacos, miniaturas holandesas..., todo pasa ante sus ojos, como ante los de un millonario cualquiera. Le seducen los tiempos pasados a cuyas manifestaciones artísticas dedica buena parte de su fortuna.

Después de ellas, ellos, encerrados en el alcázar de marfil de su vivir espléndido... He aquí también rincones de sus villas, pequeños palacios, donde nada falta y de todo lo que no poseyeron nunca gustan ahora. El cuarto de soltero de John Mac Brown, de sobria serenidad ochocentista. La chimenea pétrea del despacho renacimiento de Robert Montgomery, de ilustre apellido francés.

Y el despacho de aquél, y el hall de éste, y el salón del otro... Y así todo. El oro corriendo a manos llenas para los favoritos del celuloide, que un día se acostaron con el porvenir vestido de sombras, y amanecieron con la senda poblada de bienandanzas.

Yo no sé lo que te pasará a ti, querido lector; pero yo todavía estoy creyendo que cualquier día tú y yo vamos a correr los mismos senderos por que ellos pasaron. Total: ¿qué tienen ellos que nosotros no tengamos?... ¿Una nariz bonita?... ¿Unos ojos rasgados?... ¡Quién sabe!... A lo mejor los nuestros también tienen su secreto... ¿No te parece?...

M. DE R.



Irene Dunne, cuya magnífica actuación cinematográfica culmina en la cinta de la Radio "Cimarrón", en la que actúa de protagonista con Richard Dix.

Foto exclusiva para Films Selectos

Intrigante escena de la película "El aprendiz de brujo", inspirada en la obra del mismo título de Goethe, que se proyecta con la música que Dukas hizo ilustrando la obra.





¿MI PRIMER AMOR?

CONFIDENCIAS DE MAURICIO CHEVALIER

A decidirme a cumplir el compromiso de hacer estas confesiones, afluye a mi memoria un tropel de aventuras que han sido para mi vida lo que el aderezo para la ensalada.

Pero no se trata de eso. Se trata de encontrar en mi pasado un episodio sentimental que merezca figurar bajo la hermosa palabra que aparece en el título: «amor». Y eso es más difícil. En mi vida intensa y agitada ese «ingrediente» espiritual escasea tanto como el agua en el desierto.

Pero todo es cuestión de tener paciencia y buscar y rebuscar en el almacén de los recuerdos.

te y obtuve un resultado igualmente desastroso.

La muchacha fué a entregar, entregó, regresó a la tienda de modas y me dió con la puerta en las narices, sin que yo hubiera conseguido otra cosa que quedarme afónico a fuerza de hablar inútilmente. Y lo terrible era que yo me sentía cada vez más cautivada por aquella flor de honestidad, por aquella mirada, siempre humildemente fija en el suelo, por aquella seriedad que, en vez de hostil, resultaba simpática. No había más remedio que volver.

En el tercer intento, iba dispuesto a aceptar el resultado del primero y del segundo. Pero he aquí que mi sorpresa había de ser aquella tarde más profunda que las anteriores ante el proceder inaudito de la angelical «griseta».

De pronto, y cuando ya llevaba yo un cuarto de hora monologando, ella se detuvo, levantó la cabeza, me dirigió una ale-

¡Ya está! Ya he dado con ese mi primer amor que necesito. Atención, que tiene miga.

Fuè en los albores de mi juventud. Pero no vayan ustedes a creer por eso que yo adoleciera del defecto de la timidez. Yo era ya un muchacho audaz y dispuesto a luchar con la vida en todos los terrenos. Es más, ya había probado el delicioso veneno de la aventura de carácter no exclusivamente sentimental.

Era media tarde. Yo iba a no sé qué, ni dónde, por una de las vías céntricas de París, cuando me tropecé con una de esas «grisetas» que la literatura ha hecho célebres en el mundo entero.

¡Qué encanto de criatura! ¡Qué distinta a las múltiples protagonistas de mis «flirts» anteriores! Su figurilla de muñeca, su rostro sin pintura, su aire prudente y modesto, me la presentaron como un ángel que había equivocado el camino, viniendo a París en vez de dirigirse al cielo.

Me asaltó la tentación irresistible de abordarla, pero, entiéndase bien, sin el menor propósito de extralimitación. Iria hacia aquella muchacha con todo el respeto que su evidente honestidad merecía.

Y fui. Por primera vez en mi vida fracasó mi decisión y mi audacia un poco — lo confieso con rubor — donjuanesca. Aquella deliciosa criatura no me hacía el más mínimo caso y no desplegó los labios ni alzó hacia mí los ojos en la hora larga que duraron mis intentos de comunicación. Entró en una casa. Volvió a salir. Siguió a la inversa el mismo camino que había seguido antes y desapareció tras la puerta de una tienda de modas, de la que no volvió a salir.

Sin duda, trabajaba allí. Yo estaba un poco confuso ante el tremendo fracaso. Tenía la boca seca de tanto hablar y la cabeza ardiendo de tanto pensar.

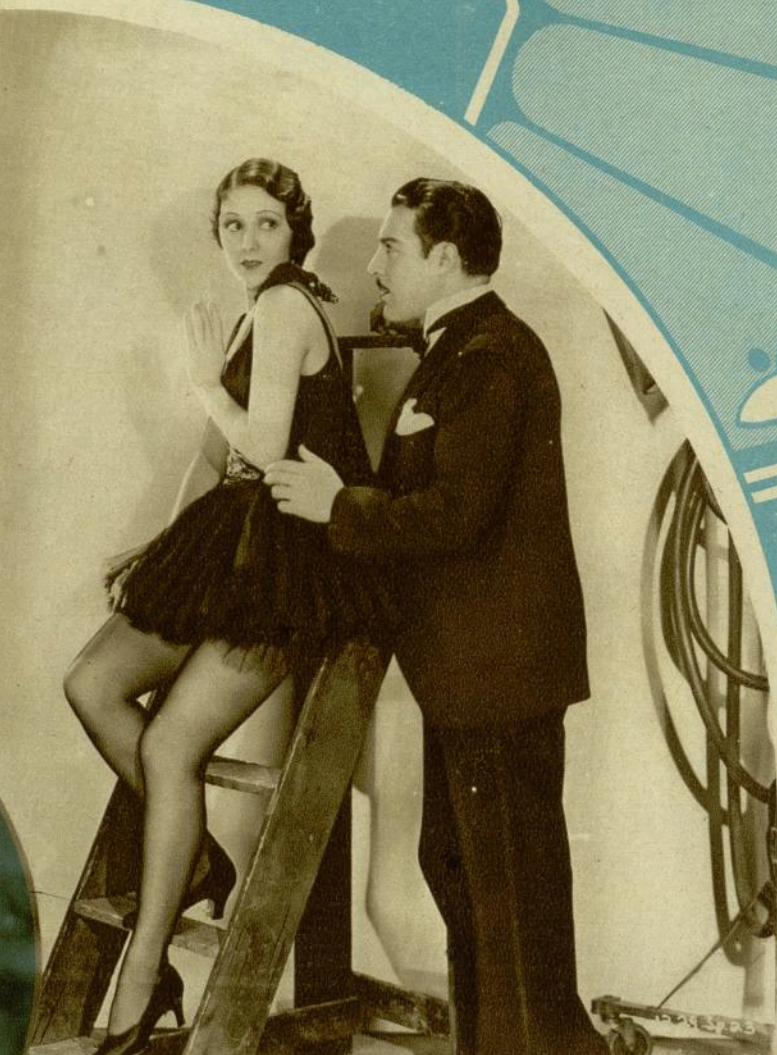
Un poco por amor propio y otro poco por lo que me atraía aquella criatura tan distinta a todas las demás que hasta entonces había tratado, volví al día siguiente

(Continúa en la página 24)

EL CINE Y LA MODA



En la película Fox, "Mamá", inspirada en la obra teatral del mismo nombre, original del ilustre literato, Gregorio Marín Sierra, luce nuestra gran actriz, Catalina Bárcena, que desempeña el papel de protagonista, magníficas toaletas, dos de las cuales, un riquísimo abrigo y una lujosa bata, reproducimos en esta página.



Varias escenas de la película Paramount rodada en castellano, "Gente Alegre".
Ayuntamiento de Madrid



HOMBRES DE AHORA.—Duncan Renaldo, en el papel de Perú, de la película "Trader Horn".

Ayuntamiento de Madrid

Ci
A
que
se in
port
nos
tra
timo
lo c
inéd
lo c
La
S. S
a ex
Berl
espe
qué?
dios
tos
eran
por
gum
otra
los
y lo
fiest
pues
fo r
si ca
mo
En
nema
de
punt
inter
han
nate
mas
En
de
cuyo
mina
term
torn
optim
boric
técni
cias
pera

Cinema Soviético

Aunque no vamos a descubrir ahora el cinema ruso, tampoco estará de más que nos ocupemos algo de él, mientras se inicia su difusión en España, sin comportar ya una absoluta novedad en ajenos países. Por razones políticas, nuestra patria ha ignorado hasta hoy el séptimo arte soviético, y aun hoy apenas lo conoce. Así se trata de un hallazgo inédito casi para el público español, por lo cual tiene doble interés para nosotros.

Las primeras películas de la U. R. S. S. que traspusieron sus fronteras, iban a exhibirse hace cuatro o cinco años en Berlín y en París, despertando entre los espectadores un profundo asombro. ¿Por qué? Estaban construidas a base de medios restringidos, sin grandes elementos de ninguna especie, y no obstante, eran sencillamente magníficas. Lo eran por su emoción, por su concepto del argumento y del reparto, por su ritmo, por otras muchas cosas. No se parecían a los demás films de los demás pueblos, y los superaban, a pesar de una manifestación inferioridad en cuanto a presupuesto y utillaje. Se trataba de un triunfo revolucionario sobre el canon clásico, si cabe hablar de cánones y de clasicismo refiriéndose al cine.

En efecto, resulta revolucionaria la cinematografía soviética desde el punto de vista ideológico y desde el mero punto de vista estético, único que nos interesa aquí. Contradice las normas que han querido imprimir al género los magnates norteamericanos, y atropella dogmas convencionales.

Empieza, «verbi gratia», por carecer de «stars», esas «stars» cuya estatura o cuyo estado civil desvela tanto a determinadas personas; además, sus asuntos terminan «mal», sin bodas ni besos a tornillo, defraudando seguramente a los optimistas epidérmicos y perturbando laboriosas digestiones; el secreto de su técnica, en fin, no consiste en las audacias de ángulo de mira que podrían esperarse, sino en la exactitud, en la



Un momento del film ruso «La tierra», de A. Dovshenko, que en breve se dará a conocer al público español.

verdad, verdad harto ofensiva a veces. Cada cinta rusa del momento implica un mazazo a nuestros prejuicios que repercute en nuestro corazón.

Emotivos y sin «vedettes», los films soviéticos propenden al movimiento de masas y nos conmueven con impulsos de orden moral que no dejan nunca de mostrarse plásticos. El protagonista de estas obras no es precisamente un hombre o una mujer, es el hombre y es la mujer, es la humanidad, y las ideas de la humanidad animan a lo largo de distintos episodios el conjunto y los detalles visuales, transparentándose a través del cuadro escénico. Hay en sus temas ese patetismo hondo de la literatura rusa, y en su desarrollo un sentido de la composición dinámico y pictórico, amén de cierto sentido musical. Todo ello se concentra, empero, dentro del campo cinematográfico para no rebasar las limitaciones que exige la pantalla y la dan fisonomía propia.

Hemos aludido al ritmo, el cual quizá suponga la primera cualidad donde se revela un auténtico cineasta. En las bandas de la Rusia soviética, su montaje acusa de ordinario la lentitud característica del cinema europeo, mas no suele adolecer de pesadez, y a ratos se apresura hasta lo increíble. Siempre aparece bien calculado para adaptarse a las necesidades del instante, arrastrando consigo la sensibilidad, reacia o no, del espectador, que acaba entregándose sin reservas.

A propósito del patetismo ruso, imbuido no poco del llamado «encanto eslavo», repetimos que la expresión en tales cinedramas se ajusta a estricta realidad, lejos del teatro, lejos de las exageraciones que con frecuencia gustan a la multitud, y por eso se denota más conmovedora. Expresión pura, siquiera extremada en su pureza, posee una fuerza que no posee la expresión del actor profesional. A menudo rehuyen los directores rusos para sus intérpretes el juego de los artistas especializados y buscan como actor al pueblo, que vive su papel, que no lo simula. Huelga añadir que los directores en cuestión prescindían, por lo general, del maquillaje y otros trucos.

Nos sugieren el presente elogio las mejores producciones que exporta la U. R. S. S., los de Eiseinstein, Pudovkin, Dziga-Vestov, Alexander Room, Tarich, Olga Preobrayenskaya, Alexander Dovshenko... Hemos de advertir, sin embargo, que allá sólo se autoriza la divulgación de producciones notables, pues los censores moscovitas de nuestros días atienden por lo pronto al mérito artístico, misión a que debieran concretarse todos los censores cinematográficos, admitida la tiranía de la previa censura.

¿Obtendrá el cinema ruso acá los éxitos que no cesa de obtener por doquiera? Creemos que sí y comprobamos que comienza a obtenerlos. En cualquier caso, cuando se conozca mejor entre nosotros, servirá al menos para contentar a esa parte del público español que no se siente satisfecha ante unas operetas filmadas ni estima el «nec plus ultra» del arte fotogénico, la sonrisa de un astro.

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA



Otro plano de la misma obra, donde puede apreciarse su originalidad, unida a una honda intensidad dramática.



BIOGRAFÍAS BREVES

EDDIE CANTOR

EDDIE Cantor cuenta en la actualidad treinta y seis años de edad. Nació en un salón de té ruso en el corazón del barrio judío de Nueva York, en el East Side, y más concretamente, en Eldrige Street. Su madre murió antes de que Eddie cumpliera un año sobreviviéndola su padre muy poco tiempo. Su abuela Esther se encargó del niño y ejerció su tutela con una vehemencia cuyos efectos aun experimenta hoy. En el apogeo de su fama siente aún la fuerza de la severa educación moral que le dió aquélla.

No es, precisamente, que Eddie fuese lo que se llama un muchacho bien criado. Nada de eso. Cuando niño era un travieso chicuelo que bailaba, cantaba e improvisaba ingeniosidades, imitando a los artistas más conocidos en pleno Hoster

Street, correteaba por las calles vecinas y formaba parte integrante del caótico bullicio del distrito neoyorquino de East Side. Siempre que podía, parodiaba con placer y en público a los actores más en boga. La gente no le hacía, no obstante, gran caso, o, de lo contrario, sus comentarios no eran de lo más encomiástico. El muchacho fué, entretanto, creciendo y obtuvo sucesivamente varias colocaciones en el comercio.

Efectuó su primera aparición artística en una función nocturna dedicada a los aficionados, en el Minor del Bowery, obteniendo el primer premio del concurso. Fué después camarero-cantante en una cervecería al aire libre de Coney Island, lugar de esparcimiento de los neoyorquinos. El verdadero punto de partida de su carrera fué, no obstante, un vodevil de Bodini y Arthur, representado en el teatro Victoria, propiedad de Hammerstein. Una vez, durante un intervalo de la representación, tuvo que salir a escena para cantar una canción; Gus Edwards le oyó, gustándole la canción y el estilo con que la cantaba. Edwards aseguró a Cantor que cuando no tuviese empleo



hallaría un lugar entre sus «descubrimientos». En 1912 empezó a actuar en «Kid Kabaret», de Gus Edwards, junto a George Price, Eddie Buzzell, George Jessel, Lila Lee y Gregory Kelly. Cantor era ahora un actor importante en su rol de criado «morero».

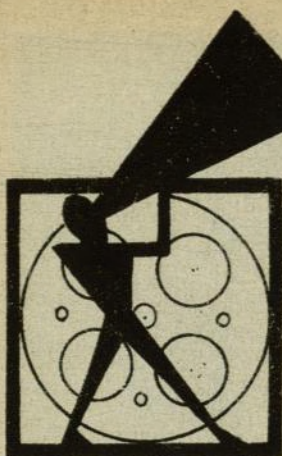
Mientras efectuaba una jira artística con este vodevil, Cantor tuvo ocasión de conocer a Will Rogers. Su cálida y dramática amistad se ha mantenido firme hasta hoy y es popular entre la gente del teatro. Rogers y Cantor detentan el record teatral de las empresas filantrópicas. Juntos o separados han actuado hasta en seis beneficios en una sola noche. La abuela Esther era tan querida de Rogers como del propio Eddie. Gobernó aquella a Cantor con mano de hierro hasta que, naturalmente, se casó con una amiga de la infancia en 1914.

En Londres probó de actuar en la escena, cantando la canción «I love the ladies» (Amo a las damas) en la Charlot Revue de 1914, pues se había trasladado a Europa con su esposa Ida para celebrar su modesta luna de miel. La guerra y otras circunstancias fortuitas pusieron un prematuro fin a esta tenta-



tiva. Regresó después a Nueva York y asociado allí con Al Leo, organizó una compañía de vodevil, que efectuó jiras artísticas por los Estados Unidos durante algunos meses. Earl Carroll le vió actuar en Los Angeles y habló a Oliver Morosco, de Cantor, en tales términos que pronto obtuvo éste su primer papel en una legítima obra del teatro lírico, titulada «Canary Cottage». Eddie obtuvo en ella tanto éxito que fué mandado a llamar a Nueva York para actuar en «Midnight frolic», del famoso productor Florenz Ziegfeld. Posteriormente apareció en las Ziegfeld Follies, a las que quedó incorporado por varias temporadas. W. C. Fields y Will Rogers compartieron con él los honores en estos espectáculos. Cuando había logrado persuadir a Ziegfeld para que le confiase el principal papel en una obra musical basada en una novela, se organizó la llamada «Actor's Equity» para la defensa de la

(Continúa en la página 24)



NOTICARIO

DE FILMS SELECTOS

QUINIENTOS MILLONES DE LIBRAS ESTERLINAS ESTÁN COMPROMETIDAS EN LA INDUSTRIA CINEMATOGRAFICA MUNDIAL. — Según la información dada por la Association of Motion Picture Producers, cuyas cifras son traducidas en libras esterlinas, quinientos millones de libras están comprometidas en la industria cinematográfica mundial, de las cuales cuatrocientos millones pertenecen a la industria norteamericana.

Entre las otras informaciones se menciona que trescientas cincuenta mil personas están empleadas en dicha industria, de las cuales setenta y cinco mil se encuentran en la producción y la distribución, y treinta mil en los estudios. Las restantes trabajan en los distintos ramos que se relacionan con el cinematógrafo.

SEGÚN dicen, Ramón Novarro, el popularísimo galán, acaba de renovar su contrato con la «Metro», productora para la cual ha venido produciendo desde muchos años atrás.

De acuerdo a las cláusulas del nuevo compromiso, Novarro deberá filmar cuatro películas por año en los talleres de aquella empresa. Una de ellas será «Mata Hari», en la que se evocarán las aventuras de la famosa bailarina acusada de espionaje y fusilada en Europa durante la guerra mundial.

A la sugerencia del tema elegido, se agrega la circunstancia — tan especialísima — de que Novarro actuará en pareja con la gran actriz Greta Garbo.

La conjunción de estos dos astros comportará, indudablemente, una gran atracción.



La bella actriz de la pantalla Lola Lane, que acaba de contraer matrimonio, con el conocido Lewis Ayres, protagonista de «Sin novedad en el frente». El acontecimiento ha tenido lugar en Las Vegas, California.



Kay Francis y Ricardo Cortez, con su camarero St. Polis, en la cinta «Una noche en España», que recientemente se ha rodado en los estudios de la Radio Pictures.

MR. Mable Cooper ha sido nombrada tutora de su hijo Jackie, el astro cinematográfico de ocho años, y ha sido autorizada para gastar mil seiscientos noventa dólares mensuales en su educación y cuidado. La señora Cooper dice que la fortuna de Jackie consiste en ocho mil dólares en efectivo y una póliza de cincuenta mil dólares. Además, tiene un contrato cinematográfico por dos años con un sueldo de mil trescientos dólares semanales a base de cuarenta semanas de trabajo por año.

«STREET SCENE». — Versión cinematográfica de la obra teatral de Elmer Rice, «La calle», que obtuvo el premio Pulitzer, es la primera película cuyas escenas se han rodado en el orden natural, interpretando los artistas sus papeles respectivos exactamente igual que si estuviesen actuando en las tablas.

Durante toda la filmación, recientemente terminada por King Vidor, la cámara no abandonó el único «set» que exigió la película cuya acción se desarrolla en una calle neoyorquina del West Side.

Los intérpretes de «La calle» son Sylvia Sidney, William Collier (hijo) y Beulah Bondi.

CÓMO DIRIGE RAOUL WALSH. — Raoul Walsh, el director que se hizo célebre en «El precio de la gloria», y que ahora aumenta su prestigio en la gran producción de la «Fox», «La danza roja», es, quizás, el único entre los directores americanos, que dirige sus obras sin necesidad de tener el manuscrito original siempre a la vista.

Su método es muy individual. Otros directores leen la obra que se les entrega, y después de decir que el autor es un loco, poco más o menos, se la meten en el bolsillo, no vuelven a acordarse de ella para nada, y desarrollan el argumento de la misma enteramente a su capricho.

Pero Walsh no hace esto. El se ajusta al original en todo cuanto le sea posible, y la noche antes de filmar las escenas lee la obra detenidamente. Después, durante muchas horas, pasea lentamente por la habitación ideando los diversos grupos que han de formarse, los efectos de la luz, y todos los ángulos fotográficos que piensa realizar al día siguiente.

Como también ha sido un actor de renombre, ensaya él mismo las escenas que piensa hacer, y conociendo el valor de cada gesto y expresión, le es fácil descubrir y suprimir todo lo que resulte superfluo en el desarrollo de la película. De esta manera las escenas se fijan en su pensamiento, y cuando llega la hora de dirigir, tiene cada acción tan perfectamente estudiada, que las escenas se suceden una tras otra sin interrupción.

Este método le valió mucho durante la filmación de «La danza roja», una producción interpretada por los renombra-



Visitas a Joinville: en el centro de la foto, el embajador de España en Francia, don Alfonso Danvila, durante su visita a los estudios de la Paramount. (Foto Paramount).

dos artistas Dolores del Río y Charles Farrell. La obra original necesitó varios cambios importantes, y al estudiarla así, de antemano, Walsh podía formar el conjunto del tema mucho mejor que lo hubiera hecho dejándolo todo para el momento actual de filmar.

Mientras está preparando una nueva

producción, este famoso director se convierte en un verdadero recluso. A nadie, bajo ningún pretexto, le es permitido verle, se aparta de todo el mundo, y mientras él está concentrando sobre su próximo drama cinematográfico, su asistente ha de procurar que ninguna visita importuna le interrumpa.



Preparándose para filmar una escena de la película B. I. P. «Leto Love's Langh».

Ayuntamiento de Madrid

OPINAMOS QUE

Todas las mujeres



deberían conocer
las ventajas de las
almohadillas

Cleo

Los médicos especialistas recomiendan Cleo para la higiene íntima de las mujeres delicadas, porque las múltiples capas de gasa especial que lo constituyen ofrecen una protección completa y no irritan la piel por delicada que sea.

Cleo no es un producto que sirve una sola vez y se tira. Se lava con la misma facilidad que un pañuelo, queda suave y esponjoso y vuelve a servir innumerables veces.

CONVENZASE USTED MISMA comprobando sus excelentes cualidades. Puede Vd. recibir una almohadilla Cleo a mitad de su valor mandando el cupón adjunto.

Precio del estuche:
Juvenil . . . Ptas. 9
Normal . . . » 12
Reforzado . . . » 15
para cada necesidad

Se vende en corseterías
y buenos comercios

Almohadillas higiénicas



Agente General:
A. BLOCH
Rambla Cataluña, 11
BARCELONA

A. BLOCH Rambla de Cataluña, 11
Barcelona

Adjunto una peseta en sellos de correo para que me envíen una almohadilla Cleo Normal, de acuerdo con su oferta y sin ninguna indicación exterior.

Nombre _____
Calle _____
Ciudad _____
Prov. _____
N.º _____

HAY QUE CASAR AL PRÍNCIPE. — Película «Fox», estrenada en el Fantasio. Intérpretes principales: José Mojica, Conchita Montenegro y Miguel Ligero.

Un príncipe enamorado de los motores de automóvil, sin duda porque su padre sólo le elige para esposa figuras de museo. Un financiero norteamericano que va al país del príncipe a poner condiciones para un empréstito que éste necesita. Un padre que no sabe imponerse ni a uno ni a otro. Una bailarina apache de mojiganga, con su corazoncito y todo, que ha de hacer vibrar las fibras amorosas del príncipe para que luego recoja otra las vibraciones, pero que olímpicamente desprecia la paga de su labor porque quiere ser ella recolectora.

Varios personajes más sin gran valor de urdimbre, una carretera de ida y vuelta, y unos cuantos comparsas, han servido para tejer el argumento de esta obra, semiopereta, ya que sólo cantan unos cuantos personajes, y de la pareja protagonista únicamente él.

Tal vez mejor sería decir que es una comedia en que el protagonista canta, pues es el único que verdaderamente canta.

Mojica nos pareció bien, como siempre, y como siempre vimos que en la casa «Fox» le buscan damas de las que se ha de enamorar — argumento obligo — que, la verdad, no nos parecen muy apropiadas para el destino de arrebatar corazones. Antes Mona Maris, hoy Conchita Montenegro, ni una ni otra nos convencen ni como actrices ni como mujeres.

Como lo primero, son de una mediocridad apagada, con enardecimientos dramáticos de espuma de sidral, y monotonía declamatoria de cantar de chicharra. En cuanto como a mujeres, sus miradas amorosas — papel primordial que en toda película corriente es indispensable — son verdaderos extintores de incendios, y como a figura, a línea, a postura, a garbo, a distinción, yo, como pintor, no las aceptaría para modelo.

Hay en la película algunas escenas bonitas, aunque no nuevas, hay otras escenas muy graciosas, hay bonitas fotografías, hay una buena actuación de Miguel Ligero, con lo cual se salva esta producción de un fracaso rotundo, pero, a pesar de este salvamento, creo que no puede satisfacer a una casa como la «Fox» que tan buenas y bellas películas ha editado, y estoy seguro que editará.

TOMÁS G. LARRAYA

INSPIRACIÓN, película «Metro-Goldwyn-Mayer», interpretada por Greta Garbo, Roberto Montgomery y Lewis Stone. Estrenada en el Tivoli.

Esta vez la inspiración de la seductora mujer de Escandinavia no ha llegado al ardoroso arrebató de otras ocasiones. Indudablemente, lo que pierden sus películas, de una a otra, en atractivo fácil y comprensible, lo ganan en sugestión íntima, de incalculable importancia en la psicología del amor; pero esta vez — repetimos — el conflicto pasional, de amor que atormenta y desgarró el corazón, se ha quedado casi en el ínfimo nivel que tolera el prestigio de la gran actriz.

El amor de Yvonne — la mujer que

aletea como la Inspiración en un grupo de artistas aristócratas — ha pasado frente al público sin emocionarle un momento, sin inclinarle siquiera un poco apasionadamente a la comprensión de la mujer que se sacrifica porque ama y deja de amar para que «él» no se sacrifique. Greta ha sido esta vez para nosotros una musa de inspiración discreta — insuficiente, a ratos — que vive del recuerdo de sus obras mejor inspiradas.

Clarence Brown, al dirigirla, ha acentuado con su peculiar maestría las notas de claroscuro fotográfico, que son, sin duda, el mayor relieve de las escenas mejor realizadas.

Lewis Stone, como siempre, perfectamente encajado en su papel de hombre correcto, sobrio y comprensivo.

ESCLAVAS DE LA MODA, película «Fox», interpretada por Carmen Larrabeiti y Félix de Pomés. Estrenada en el Capitol.

Esta película coincide exactamente en tres nombres con la que no hace muchos días aun se proyectaba en el Salón Cataluña. Pero así como esos tres nombres — Fox, Howard, Larrabeiti — nos hicieron pasar en «¿Conoces a tu mujer?» un buen rato de comedia frívola, en «Esclavas de la moda» nos han dejado un ingrato sabor de boca que ya quisiéramos habernos quitado antes de escribir estas líneas.

Por encima de todos sus aspectos más o menos aceptables de comedia sin trascendencia, flota en el ambiente de esta obra como un vaho de vida corrompida, que — sinceramente — se ha de hacer intolerable a cualquier sensibilidad delicada. Ya sabemos cuántas son las mujeres, sobre todo las jóvenes y hermosas, que se dejan deslumbrar por los trapos de vestir, aun viendo o no viendo que llevan dentro escondido el capricho de un hombre de dinero. Y porque lo sabemos, nos repugna que se remueva ese charco de pasión y miseria para que suba a la superficie, a la vista del público, todo el fango de esa corrupción social, sin más fines que las exigencias de la trama dramática.

Toleramos, con comprensión de meros espectadores, la comedia deficiente o mediocre, pero no transigimos con esos artificios, que, al analizarlos, no descubren más que un repugnante manejo de trata de blancas. — L. C. R.

Recientemente contrajo matrimonio nuestro muy querido compañero don Javier Gibert Porrera, con la bellísima señorita Teresa Ribera Casanelles, saliendo para el extranjero en viaje de boda el mismo día que se verificó el enlace en el Camarín de la Virgen de la Parroquial Iglesia de la Purísima Concepción. Bien saben los nuevos esposos cuanto afecto y adhesión sienten por ellos todos los de esta redacción y sólo queremos hacer constar nuestros deseos de que la felicidad iniciada el día del casamiento sea perdurable.

LOS ARTISTAS
ASOCIADOS

presentan en

FEMINA

EDDIE CANTOR
ETHEL SHUTTA
ELEANOR HUNT

y
PAUL GREGORY
EN



WHOOPEE

revista cinematográfica en technicolor producida por
Florenz Ziegfeld y Samuel Goldwyn

Ayuntamiento de Madrid

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

Columbia Studios,
1438 Gower Street,
Hollywood, Calif.

Belle Baker
Ralph Ince
Evelyn Brent
Margaret Livingston
William Collier, Jr.
Ben Lyon
Jack Egan
Shirley Mason
Ralph Graves
Dorothy Revier
Sam Hardy
Marie Saxon
Jack Holt
Johnnie Walker
Chester Conklin
Neil Hamilton

Siempre nuevo,
moderno, útil

Almanaque de la Madre de Familia para 1932

Precio único:

3

pesetas

Horóscopos de ensayo gratuitos para los lectores de esta revista

El profesor ROXROY, conocidísimo astrólogo ha decidido una vez más favorecer a los habitantes de este país haciéndoles horóscopos de ensayo gratuitos.

La reputación del profesor ROXROY se ha extendido tanto que un comentario de nuestra parte es apenas necesario. Su poder en leer la vida humana a cualquier distancia es sencillamente maravilloso.

Aun los astrólogos de mayor fama lo reconocen como su maestro y siguen sus pasos.

El le dirá de lo que es usted capaz y la manera de conseguir el éxito. Le describirá los períodos favorables y desfavorables de su vida. La exactitud de su golpe de vista en apreciar los acontecimientos pasados, presentes y futuros le asombrará y le será de una gran ayuda.

La señora baronesa Blanquet, una de las mujeres más intelectuales de París, escribe:

«Os doy las gracias por mi horóscopo, que es de una exactitud verdaderamente extraordinaria. Yo había consultado ya a cierto número de astrólogos, pero jamás me han contestado con tanta precisión. Con verdadero gusto os recomendaré a mis amigas y conocidas.»

Si desea usted aprovechar este ofrecimiento especial y poseer una revista de su vida escriba usted mismo su nombre y dirección, el día, mes y año de su nacimiento todo claramente y de su propia mano). Indique si es Vd. caballero, señora o señorita y mencione el nombre de este periódico. No es necesario enviar dinero, pero si lo desea puede incluir pesetas 3 en sellos de su país para gastos de franqueo y trabajos de oficina.

Dirección: ROXROY, Dept. 1317 A., Emmastraat, 42, La Haya (Holanda). Franqueo a Holanda. 40 céntimos.



nidad que Ziegfeld le había brindado de hacerle «estrella» del Broadway. No obstante, los Schubert le confiaron un papel de la misma categoría en «The Midnight Rounders» que se representó durante más de dos años. La obra que después interpretó sin constituir un tan señalado triunfo fué, no obstante, un éxito.

Ziegfeld supo, después, atraérselo de nuevo con el señuelo de un papel de estrella en «Kid Boots», en 1923. Fué para esta obra que Eddie llevó a Nueva York desde Portland a Olsen y su banda. Olsen ha continuado, desde entonces, a su lado, en la versión cinematográfica de «Whoopee» inclusive. Cantor halló que la parte que le correspondía en la nueva producción teatral de Ziegfeld «Kid Boots», prácticamente no se había aun escrito y tuvo que preparar personalmente su número cómico.

«Kid Boots» se representó desde enero de 1924 hasta diciembre de 1926, lo que es indudable prueba del éxito que consiguió. Realizó luego una versión cinematográfica de la misma (El sastre Botines) y luego, otra comedia para la pantalla.

Siguieron después las «Follies» de 1927, en las que Cantor fué «estrella» de Ziegfeld, siendo la vez primera en la historia de este espectáculo que se consagró en él un artista con esta categoría...

«Whoopee», su último y grande éxito, se estrenó en noviembre de 1928 y se representó ininterrumpidamente hasta marzo de 1930. Ninguna otra comedia lírica ha propucido en la historia teatral tanto dinero como esta obra.

Cantor fué posteriormente a los estudios de Samuel Goldwyn, en Hollywood,

Creadores de vestuario

(Continuación de la página 7)

Con el advenimiento del cine en colores, se ha ensanchado considerablemente el campo de acción de los creadores de indumentos. Ya no tienen que limitarse a emplear los tonos que se reprodujeran bien en blancos y negros. Pero se necesita un profundo conocimiento de la materia para escoger con acierto los colores. Por ejemplo, el azul tiene varios matices que son refractarios a la fotografía. Por eso, en el novísimo tecnicolor, encontramos en abundancia rojos, negros, verdes y amarillos, pero no veremos naranjos ni morados. Estos son colores compuestos, y lo primero que se necesita para este objeto es que sean colores primitivos.

Al ensanchar sus fronteras esta rama especial de la cinematografía, brinda cabida a nuevas fuerzas, que esperamos nos deleitarán en lo futuro, con las geniales creaciones de su lápiz.

M. R. RUBI

¿MI PRIMER AMOR?

(Continuación de la página 12)

gre y franca mirada, se echó a reír y se cogió a mi brazo.

Estaba tan estupefacto que, durante unos minutos, tuvo que ser ella sola la que hablara. Cuando, por fin, reacioné... No, no descubriré el desbordamiento de mi alma, ni la emoción que sentía, ni lo sublime de aquel mundo nuevo que se abrió ante mis ojos.

Durante unas semanas, viví en un paraíso de cuya existencia no tenía noción. Supe de la belleza de sentir el terciopelo de unas manos entre las mías y la luz pura de unos ojos en los míos, sin que la menor sombra de irreverencia asomara en mi pensamiento. En una palabra, amé.

Y un día, cuando menos lo esperaba, recibí la última sorpresa.

Mi dulce amada había dejado el trabajo en la tienda de modas sin decirme nada, y cuando, pensando en lo que pudiera haber sucedido, volví a casa, encontré una carta de ella, en la que, con una contundencia de bomba de dinamita, me decía que me dejaba porque había encontrado lo que buscaba y yo no podía darle: una vida de lujo y esplendor.

En efecto, días después la vi bajar de un auto llena de joyas y envuelta en un magnífico abrigo de pieles.

¡El angelito!

EDDIE CANTOR

(Continuación de la página 19)

clase y estalló entonces en Nueva York una huelga de artistas teatrales. Cantor fué pronto uno de los leaders de los actores rebeldes. Desempeñó un importante papel en la organización de la sociedad y ha venido luego siendo uno de los caudillos de la Equity. Las actividades de Cantor en favor de su profesión son tan importantes casi como sus vastas empresas filantrópicas.

El papel que Cantor ejerció en la huelga de actores le costó perder la oportu-

ADQUIERA

EL SEMANARIO ILUSTRADO ENCICLOPÉDICO

ALGO

que por sólo 50 céntimos da:

Un periódico de 12 páginas grandes.
Una entrega de la "Historia Natural de la Creación," ilustrada con magníficas láminas en negro y colores.
Una entrega del suntuoso portfolio "Tesoro de Arte Universal" y
Una entrega de la "Historia de Roma", de M. Lamé Fleury.

para hacer su primera película sonora. Esta versión cinematográfica de «Whoopee», presentada con gran éxito en Hispano-América con el título español «¡Diviértase!», es el fruto de la colaboración de Florenz Ziegfeld con Samuel Goldwyn y la primera producción para la pantalla en que aquél ha intervenido.

Cantor es autor de un trabajo autobiográfico, «Mi vida en sus manos», de muchas breves obras humorísticas y de abundante material para el teatro, incluyendo el «Libro de apuntes» de Earl Carroll. Cantor tiene cinco hijos y todo son muchachas. Su casa se halla en Great Neck (Long Island), pero vive actualmente en Hollywood con su familia.

Afirma que se ha retirado del teatro definitivamente y que, en lo sucesivo, se dedicará exclusivamente a la pantalla, aunque no deja de haber escépticos que lo ponen en duda.



Una escena de "Gente Alegre"

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO.

CAPÍTULO XX

LAS ZARZAS DEL CAMINO

DURANTE el año 1926, avanzó Valentino alegremente por el camino del éxito. Recobró por completo aquella inmensa popularidad que su proceso y su inacción habían comprometido algún tiempo. Su contrato con Los Artistas Unidos, valedero por tres años todavía, le garantizaba la fortuna; su vecindad en los estudios de la avenida Melrose, con temperamentos tan originales y poderosos como los de Chaplin y Douglas, contribuía a reforzar, a renovar su talento.

Impresionó *El hijo del Caíd* con mayor entusiasmo que nunca desplegara. Sin embargo, no era totalmente feliz. Una inquietud latente y sin motivo justificado, le atormentaba a ratos. Algo de superstición, tal vez: había perdido una sortija amuleto que apreciaba apasionadamente con una especie de temor muy italiano.

Toma el tren para dirigirse a Nueva York donde asistirá al estreno de su *film*. En la estación de Chicago está en venta una edición de la *Chicago Tribune*. La compra. ¿Qué es lo que lee en la primera página? Lo siguiente:

«Acaba de abrirse en Chicago un sorprendente salón de baile: en un gabinete para caballeros se encuentran todos los cosméticos, todos los ingredientes, incluso carmín para los labios y Kohl para los ojos. He aquí a lo que hemos llegado en 1926. Indudablemente, todos esos refinamientos se los debemos a hombres» como Valentino, ese «afeminado» que nunca sale sin su polvera en el bolsillo. ¡Cuán preferible habría sido que ese guapo hijo de un jardinero se hubiera ahogado en un estanque antes de que lo importaran a los Estados Unidos!»

Ninguna firma seguía a las insultantes

tantes líneas... No era aquella la primera vez que la injuriosa insinuación se deslizaba, páficamente en ecos o en artículos. Otros anónimos le habían censurado llevar numerosas sortijas y hasta «brazaletes-esclavas». Era un juego vil, pero juego al fin para algunos, poner en duda su «masculinidad»...

Indignadísimo, sin pérdida de momento, Rudy escribe al gerente de la *Chicago Tribune*, pidiéndole que le dé a conocer el nombre del autor de la calumnia. Al mismo tiempo propone un duelo, pero no a espada ni a pistola, sino a la americana: a puñetazo limpio.

Reto inútil. El anónimo siguió anónimo y el ardor combativo de Rodolfo permaneció sin réplica. El incidente se perdió en el barullo de la vida cotidiana y se olvidó.

Fue mucho mejor así para el periodista que había rehuido el duelo, porque sin duda le hubiera sido difícil emitir la más leve sospecha, acerca de la virilidad del puño de Rodolfo. No en vano había recibido Valentino lecciones de boxeo de Kil Mac Koy primero y del mismo Jack Dempsey después. El ex-campeón del mundo habíale enseñado incluso el golpe que los boxeadores designan con el nombre de «el porrazo de Dempsey»... «Como para arrancarte el brazo, *old chap!*» afirmaba uno de los compañeros de trabajo de Rudy.

Pero todo eso tenía muy poca importancia a los ojos de Valentino. Preocupábase sólo de su arte... y del amor nuevo que alumbraba en su alma la llama de una pasión vivificadora; del amor que debía iluminar las últimas semanas de su vida manteniéndole a él, al eterno enamorado del amor, al Caíd amado, en estado de gracia amorosa hasta las puertas de la muerte, cercana ya.

Rodolfo amaba a Pola Negri y era correspondido por ella.

seca, respiraba de nuevo el aire de París. París, centro del mundo.

Niza, la Riviera, donde proyectó fundar más tarde unos estudios inmensos; el África del Norte, donde llenó sus ojos de magníficas visiones que trataría de llevar a la pantalla; todos los rincones de su patria, orgullosa de acoger al joven italiano que había impuesto el predominio del encanto latino a las muchedumbres anglo-sajonas...

Y aquí y allí, en París, en Génova, en Venecia, en Perusa, en Castellana, el fantasma de sus amores pasados formando un cortejo a su amor presente.

Pero Natacha Rambova no tenía por ello motivo de estar celosa. Rodolfo era suyo, ardientemente suyo.

Londres. El *hall* del hotel Savoy.

Rodolfo ha conseguido escapar a una multitud congregada ante la puerta... ¡Está libre!... Pero no: ante el ascensor encuentra una barrera de periodistas con sus libros de anotaciones en la mano y la estilográfica preparada... Hay que hablar... Y habla.

Refiere sus desavenencias con la Paramount, las ofertas que ha recibido de otras casas, sus esperanzas de terminar pronto el pleito entablado.

— Apenas esté libre, quiero realizar un primer *film* que se desarrollará alternativamente en Inglaterra, en Francia y en Italia. Voy a buscar ahora «exteriores» interesantes...

«Pero, en primer lugar, este viaje es un viaje de boda, de placer y de descanso... Para mí es ya un descanso encontrarme en Europa. Porque hay que confesar que, para nosotros, los latinos, América es una tierra de destierro...

«El cine?... Está muy lejos de haber llegado a lo que tiene que ser. Ha terminado ya la época de la truchencia; es preciso que se consiga representar el pensamiento, sugerirlo, en lugar de dedicarse, como se ha estado haciendo hasta ahora, a fotografiar hechos, ademanes, ademanos siempre... La mayor parte de

fotografías animadas no dejan lugar alguno a la imaginación y eso es un error. ¡Cuánto mejor sería suministrarle sólo sugerencias con ayuda de hermosas imágenes que hablan al alma!

«Lo que he hecho hasta hoy?... No, es muy poco, se lo aseguro; muy poco en comparación a lo que quisiera hacer... ¡Oh, el *film* que yo sueño!... El público es demasiado bueno, demasiado indulgente... Me colma de agasajos y me sorprende... Pero, indudablemente, creo que mi éxito se debe en mucho a lo siguiente: pongo un poco de romanticismo en la vida de muchos seres que son la presa cotidiana de la terrible prosa de la vida... Si, pueden ustedes creerlo; pongo algo de novelesco en la realidad y eso es lo que hace que sea amado. Pero, a pesar de ello, tanta indulgencia no puede menos de conmovirme...»

El círculo de los periodistas se abre y Valentino recobra la libertad. El ascensor se lo lleva, solo al fin, hacia su aposento. Ya está en sus habitaciones. ¿Solo? No. Cincuenta cartas o telegramas, doscientas fotografías a firmar le esperan. Y con ellas su secretario... y una desconocida.

Muy joven. Veinticuatro o veinticinco años. Audazmente tímida. Ha cruzado todas las barreras que se oponían a su paso, ha penetrado a la fuerza en este salón y se ha instalado en él. Quiere ver a Rodolfo, hablarle, oír su voz...

Presenta unas fotografías solicitando una dedicatoria e indica su nombre: Margaret Murray Scott; está sola en el mundo y es viuda de un capitán escocés, Pat Scott, aviador muerto en la guerra... Rodolfo le ha inspirado una de esas pasiones extrañas, exclusivas, casi locas, que brotan a veces en las almas ardientes... Le ama con misticismo y se lo dice... Allí está, tierna, suplicante, rubia flor a punto de ser cogida...

Rodolfo le habla largo rato suavemente... ¡Oh! Sólo banalidades le dice al principio, consejos, palabras

razonables luego, pero de un modo tan persuasivo, tan convincente, tan fraternalmente emocionado, que algo más tarde la dulce criatura par- te tranquilizada, con un recuerdo que acompañará su soledad, que apa- cignará y sostendrá su alma ardien- te de enamorada solitaria, de ce- rebal apasionada.

CAPÍTULO XIX DIVORCIO.

DESDE hace seis meses, Bel- trán y Masés, el gran pin- tor español de tan intenso y personalísimo colorido, vive en Los Angeles, don- de su pincel trasladada al

lienzo los rasgos de las grandes es- tellas. Conoció a Valentino cuando la exposición de sus obras en Nueva York y desde entonces se ha enta- biado entre ambos una fraternal amis- tad. A menudo, entre dos sesiones en el estudio, Rodolfo viene a pasar unas horas en el taller del artista. Este ha pintado delante de él esa tela sorprendente en la que Marion Davies, la más rubia y bella de las *stars*, parece conversar con seis, siete, o nueve reproducciones de sí misma, ataviadas con distintos trajes.

Beltrán y Masés no sabe qué debe apreciar más en Valentino: si sus cualidades de amigo, que sabe culti- var la flor maravillosa de la amistad, o sus dotes de artista, actor o can- tante, que, acompañándose con una guitarra, evoca la magia tranquila y coloreada de las noches napolita- nas; o pintor también, prodigiosa- mente dotado... (No se apoderó un- dia Valentino, en broma, de los pin- celes de su amigo e «improvisó» un lienzo que Beltrán conserva cuida- dosamente?...)

Una mañana, muy temprano, al amanecer, Beltrán y Masés se dirige a la *bungalow* de Rodolfo, situada en lo alto de la colina, junto a las viviendas de las demás estrellas, y penetra en el aposento de su amigo.

Margaret Murray Scott habrá co- nocido en medio de su desdicha un minuto feliz que iluminará aquella por entero, hasta el momento en que se entere de la muerte de Ro- dolfo, hasta el día en que ella mis- ma... Pero ¿qué importa? Con unas breves palabras, Rodolfo ha hecho feliz a una mujer.

¡Qué escena se ofrece a sus ojos! ¿Es ficción o realidad?

Rodolfo está sentado ante su mesa terminando de escribir una carta y tiene una *browning* al alcance de la mano.

Un relámpago de intuición. El pin- tor se abalanza sobre el arma, se apodera de ella y se la guarda. Arran- ca a Rodolfo los pliegos esparcidos ante él: la expresión de sus últimas voluntades...

Bajo el peso de las censuras de su amigo, Rudy estalla en sollozos...

Sufre, es muy desdichado, quería acabar de una vez con la vida... Un abrazo fraternal le tranquiliza, rea- nimando su valor... La horrible tenta- ción está vencida.

Desgraciadamente, no le faltan en realidad motivos de disgusto. La fe- licidad ha concedido sus favores a Rodolfo sólo durante una brevísima temporada: su unión con Natacha Rambova habrá sido únicamente un ensueño placentero.

Partieron juntos en un vuelo de embriaguez, seculares a otros mu- chos: creían doblarse, completarse uno a otro para formar un solo ser, un alma sola...

¡Ilusión! Simple ilusión, banal ilu- sión trágica en cuyo fondo se ocul- taba el fracaso, el error...

Al principio gozó Rodolfo plena- mente el placer de vivir junto a una mujer joven y hermosa, artista de recto temperamento, cuyo talento de pintora y gusto decorativo adorna- ron la casa con profusión de cuadros

y almohadones armoniosos. Y no la- menta en modo alguno que su esposa fuera al mismo tiempo Natacha Ram- bova, *art-director* de Madame Nazi- mova...

Por su parte, ella quería ser en la vida algo más que la mujer de Ro- dolfo, la esposa del Caido. Quería ser algo por sí misma, quería ser creadora activa, independiente...

De ahí nacieron los antagonismos, el desencuentro intelectual. Choque de opiniones, rivalidades de oficio, dis- cusiones técnicas que constituyeron la primera heridura en la roca de su amor.

Así, pues, al principio del año 1925 decidieron, si no separarse, alejarse por lo menos temporalmente uno del otro.

— ¿Por qué hablar de separación? — decía entonces Rodolfo —. ¡La- mentemos a eso unas vacaciones con- yugales—

Y se dirigieron a Nueva York, a trabajar en un estudio ella y hacia Los Angeles él. Inquieto compás de espera. La prueba iba a ser deci- siva, haciendo que la necesidad de una separación definitiva se paten- tizara claramente.

Rodolfo viajaba por Europa y las habladurías ávidas e irrelexivas de los periódicos cinematográficos, y aun de la gran prensa, atribuían un sen- tido preciso a su encuentro en Fran- cia con Mae Murray.

El 17 de diciembre de 1925, ante los jueces del distrito del Sena, fué presentada una demanda de divor- cio por la señora Winifred Shaug- nessy de Wolfe, hija adoptiva del señor Hudnut, contra Rodolfo Ga- gliemi, llamado Valentino.

— Es preferible dar al asunto una solución legal y completa — confesó ella a la indiscreción profesional de los periodistas —. Si hubiera sido feliz, si mi casa hubiese cominado to- dos mis anhelos, habría permanecido en ella con mucho gusto en lugar de irme a trabajar a un estudio...

¿A qué censura pretende contestar con estas palabras? ¿A estas quejas que exhaló Valentino ante un amigo

y que la prensa ha conocido y pu- blicado inevitablemente?

— No volví a casarme para vivir al lado de mi mujer como si fuera mi socio — dijo —. Creó ganar bastante dinero para satisfacer todos sus ca- prichos de lujo... No era una com- pañera de trabajo lo que deseaba, sino una mujer, una esposa; no un director técnico que viniera todos los días al estudio con su libro de notas en la mano, pretendiendo orde- nar la producción, la revisión de los *films*, la distribución de papeles...

No; quería una mujer que me hubie- se esperado en casa por las noches, que hubiera sido algo más que una ternura presente, que me hubiese dado hijos... Sí, *babes*... Pero si todo ha concluido con la señora Valen- tino, he concluido también con el matrimonio... Por lo menos, hasta que haya ganado una cantidad sufi- ciente de dólares para pensar en retirarme. Porque es necesario que piense en ello: no seré joven siempre y la clase misma de los papeles que interpreto me impide seguir traba- jando mucho tiempo. Y por otra parte, ni puedo ni quiero interpretar otros papeles que los de galán ena- morado.

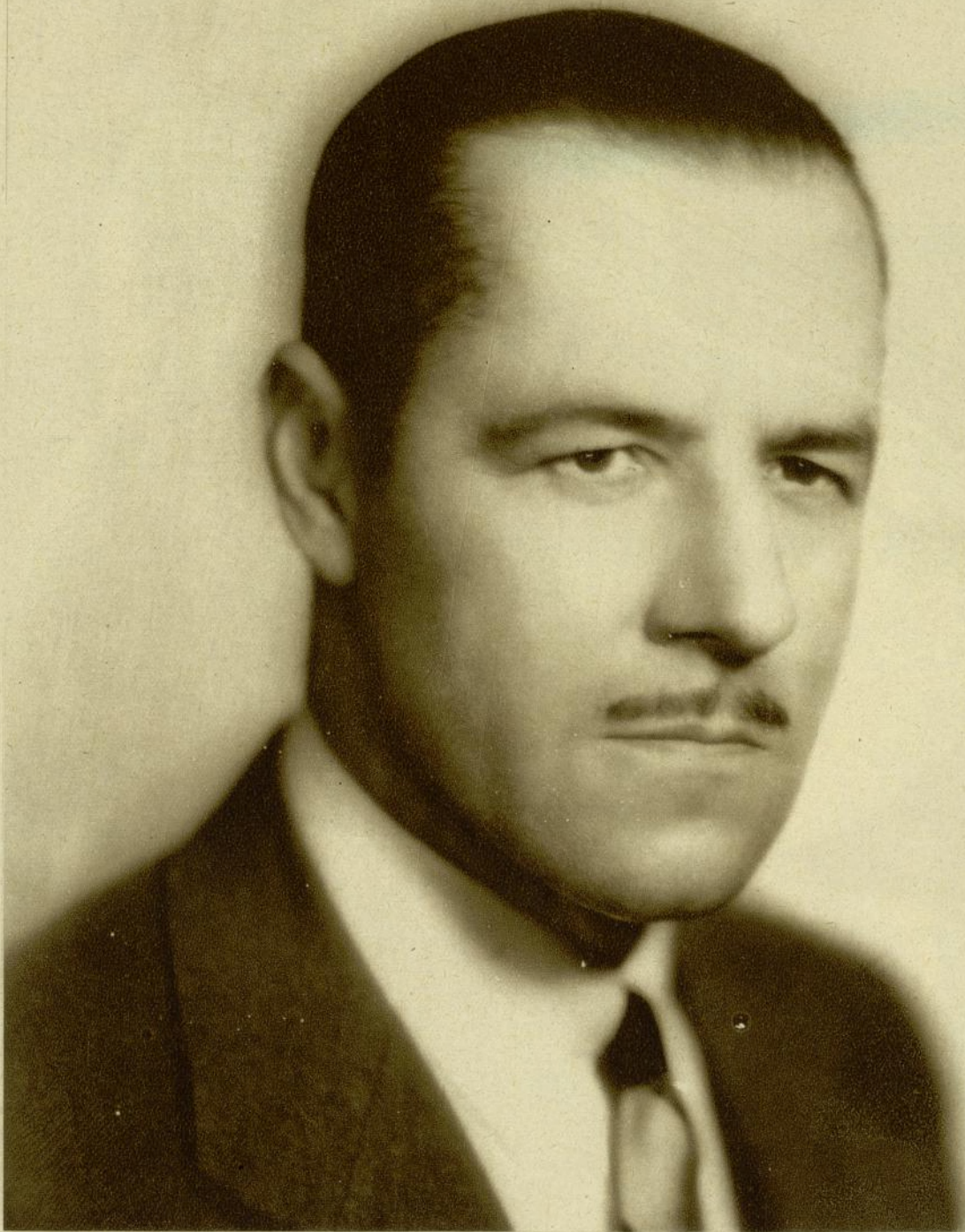
«Por eso mismo el matrimonio me resulta una traba. ¿Qué mujer, vién- dome estrechar entre mis brazos en un *film* a mi *leading-lady*, no evo- cará fatal e involuntariamente a mi esposa? Y, verdaderamente, esta su- perposición de imágenes no resulta muy favorable para mí...

»Y luego, sobre todo, lo que yo deseo es una mujer que me ame con afecto que recree sobre nuestros hijos, con afecto tal como el que co- noció en mi familia, en la placidez de mi hogar, allá en Castellaneta...»

Corría ya el año 1926 cuando, al expirar el plazo legal y tras los for- mulismos de costumbre, fué pronun- ciado el divorcio.

Natacha Rambova regresó a los Estados Unidos para convertirse en la *star* de una poderosa entidad y Rodolfo recogió el peso de una il- bertad atormentada.

ALBUM DE
FILM SELECTO



JACK HOLT

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTOR



JANE KEÍTK

Ayuntamiento de Madrid